



CÓMO CUIDARNOS UNOS A OTROS

REV. GARRETT ERIKS

Pastor de Unity PRC en Byron Center, Michigan

Una iglesia sana se distingue por el cuidado mutuo que sus miembros tienen en el amor de Cristo. En esta iglesia, los miembros forjan relaciones genuinas que honran a Dios, para estimularse unos a otros al amor y a las buenas obras (Hb. 10:24) y consolándose mutuamente con el consuelo con que Dios los ha consolado (2 Cor. 1:4). Lo hacen porque aman a Dios y a los demás miembros de la iglesia. Desean usar sus experiencias de la gracia de Dios en sus vidas para animar y ayudar a otros en medio de su sufrimiento y de sus luchas contra el pecado.

Si eres cristiano, estás llamado a hacer esto como profeta, sacerdote y rey bajo Cristo. No solo los pastores, ancianos y diáconos están llamados a ayudar y aconsejar a los demás, sino todos ustedes. Todos los miembros de la iglesia están llamados a ser consejeros. En Romanos 15:14, Pablo dice a la iglesia en Roma: “Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros”. Como cristianos, ustedes son capaces de cuidar a otros porque el Espíritu Santo los capacita. Dejemos de lado todas las razones por las cuales pensamos que no podemos ayudarnos unos a otros. Esta manera de pensar minimiza la obra eficaz, poderosa y sobrenatural del Espíritu Santo en nosotros. El Espíritu nos capacita para “amonestar”. Este término es más profundo y rico que simplemente reprender. “Amonestar” incluye la idea de la amistad del pacto de acercarse al otro para ayudar, animar y reprender. Esto es lo que estamos llamados y capacitados a hacer cuando un miembro de la iglesia que sufre es puesto providencialmente en nuestro camino. Así, nos sentamos con él, lloramos, escuchamos y animamos en medio de su sufrimiento y/o en su lucha contra el pecado.

Paul David Tripp, un prolífico autor sobre estos temas escribió: “Dios usa a personas comunes para hacer cosas extraordinarias en la vida de otros”.¹ Los cristianos hacen esto mediante la Palabra y la verdad de Dios a sus vidas. Tripp escribe: “Dios transforma la vida de las personas cuando estas comparten su Palabra con otros”.² Vale la pena leer su libro porque anima a los cristianos comunes a cuidar bien los unos de los otros.

La pregunta es: ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cómo vivimos la verdad del pacto en la iglesia al acercarnos unos a otros? Quizás desees hacerlo, pero no estás seguro de cómo crecer personalmente en esto o no estás seguro de cómo tu iglesia puede hacerlo. Propongo cuatro cosas que la iglesia puede hacer para vivir esta realidad. Estas no son exhaustivas, pero ofrecen un punto de partida.

1. AMISTAD MUTUA

Ojalá que todos tengamos personas en nuestras vidas a quienes llamamos amigos, en quienes podamos confiar y animar cuando tengamos dificultades. El Dios de amor y compañerismo nos da la gran bendición de la amistad. Es un don maravilloso. Aunque Jesús es sin duda el Amigo y Hermano mayor de todo su pueblo, también mantuvo una relación

más estrecha con su círculo íntimo de discípulos: Pedro, Santiago y Juan. Además, visitaba con frecuencia la casa de sus buenos amigos María, Marta y Lázaro. En el Antiguo Testamento, leemos acerca de la estrecha amistad entre David y Jonatán, en la que Jonatán vino a David y "fortaleció su mano en Dios", animando a su buen amigo David con las palabras de la promesa de Dios de que un día sería rey de Israel (1 Sam. 23:16, 17). Espero que tengas amigos que te animen en el Señor en días de adversidad (Prov. 17:17). Pero las amistades genuinas requieren esfuerzo, especialmente porque somos pecadores.

No todas las amistades son con los "mejores amigos". En la iglesia de la cual eres miembro, todos los miembros son amigos en el Señor Jesucristo. Te animo a que conozcas mejor a tus amigos en la familia de tu iglesia. Aprovecha el tiempo antes y después del servicio de adoración para comunicarte con algunas personas de tu iglesia con las que no hablas regularmente (si aún no lo haces). Haz más que simplemente preguntarles cómo están. Si sabes algo acerca de sus vidas (ya sea bueno o malo), pregúntale al respecto. No tienes que entrar en detalles con ese amigo, pero puedes preguntarle: "¿Cómo puedo orar por ti?". Esta es una manera maravillosa de conocer las necesidades de los demás miembros. Si notas que ese amigo está pasando por una gran dificultad, ora con esa persona en ese mismo momento. Aprovecha la oportunidad para decir una palabra de ánimo, como: "Parece que intentaste actuar como Cristo en tu respuesta a esa situación". Que nuestras conversaciones antes y después del servicio sean oportunidades para aprender sobre las luchas y dificultades de los demás miembros de la iglesia. Esto también significa que, de manera apropiada, aprendemos a compartir con otros las cargas y luchas de nuestra alma, para que puedan animarnos y orar por nosotros. Estas conversaciones pueden brindar oportunidades para reunirnos a tomar un café o hablar por teléfono y abordar las dificultades de un amigo de una manera más plena y profunda.

Otra idea es hacer que los momentos de convivencia con amigos y familiares sean más significativos espiritualmente, haciendo preguntas, escuchando y hablando abiertamente acerca de las dificultades de la vida, y compartiendo las grandes cosas que Dios ha hecho por su gracia en nuestras vidas. De esta manera, Dios es glorificado y se edificarán mutuamente.

2. RELACIONES DE MENTORÍA INTENCIONAL

Aunque no se encuentra el término "mentoría" en las Escrituras, el concepto ciertamente se encuentra allí. Lo que quiero decir con mentoría es el modelo de Tito 2: donde los hombres "mayores" y más experimentados enseñan a los jóvenes, y las mujeres "mayores", más experimentadas, enseñan a las jóvenes. Al pensar en esto, podríamos preguntarnos si esto se entromete en el hogar y en la instrucción que los padres están llamados a dar a sus hijos. No es así. Más bien, complementa lo que los padres hacen como una extensión de su instrucción. Y esto es bíblico. Considere el mandato de Deuteronomio 6:7: "Y las repetirás a tus hijos..." ¿A quién va dirigido este mandato? A los padres. Pero no solo a ellos, sino también está dirigido a la iglesia. Las relaciones de mentoría pueden continuar, y de hecho continúan, después de que los hijos han crecido y han salido del hogar. Estas relaciones brindan ánimo, amonestación, oración y responsabilidad en la vida.

Que los consistorios consideren crear oportunidades donde creyentes maduros guíen a otros, ayudándolos a crecer espiritualmente y a abordar los problemas desde su inicio. Cada vez más he escuchado de jóvenes adultos que se sienten desconectados de la iglesia porque están en medio de los jóvenes que asisten al catecismo y a las sociedades juveniles, y los mayores que están casados y tienen familia. Tener a un hombre mayor y con experiencia que acoja a un joven bajo su protección para reunirse con él, por ejemplo a desayunar y hablar sobre los problemas de la vida es una manera de que un hombre cultive una buena amistad en la iglesia. Lo mismo ocurre con una mujer joven.

Otra oportunidad para la mentoría es el matrimonio. Algunas de nuestras

congregaciones han iniciado programas de mentoría matrimonial para parejas que están comenzando su vida matrimonial. He escuchado repetidamente, tanto de la pareja mentora como de la pareja aprendiz que esto ha sido beneficioso y útil. Si surgen problemas en el matrimonio, tienen a alguien a quien acudir en busca de ayuda. Lo mismo puede suceder con las parejas que están criando hijos. Es bueno escuchar y aprender de otros padres con experiencia cómo abordar los problemas de la crianza de los hijos en las diferentes etapas de la vida.

Podrían existir otras oportunidades de mentoría para quienes luchan contra la infertilidad o para aquellos que enfrentan la muerte de un hijo. Animo a los consistorios a crear estas oportunidades de mentoría.

3. CUIDADO EN GRUPO

Otra manera de fomentar una cultura eclesial de cuidado mutuo es fomentar la transparencia y la rendición de cuentas en grupos pequeños donde las personas puedan considerar cómo aplicar la Palabra de Dios a sus vidas. En Hechos 2:41-47 leemos acerca de la iglesia en Jerusalén después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Cuando lean sobre esa iglesia, creo que dirán lo mismo que yo: Quiero que mi iglesia sea así. Esta iglesia perseveraba en la doctrina de los apóstoles y se deleitaba en la adoración congregacional. Oraban juntos y partían el pan de casa en casa. Se reunían en pequeños grupos en sus hogares. En esta comunión disfrutaban de conversaciones acerca de las doctrinas que estaban aprendiendo y sobre lo que Dios estaba haciendo en sus vidas. Y oraban unos con otros y por los otros. Si ellos lo estaban haciendo en Jerusalén, ¿por qué no en Grand Rapids, Edmonton y Loveland?

Tener grupos más pequeños es algo que el consistorio puede fomentar con grupos de discusión mensuales los domingos por la noche o en estudios bíblicos (para hombres, mujeres o mixtos), en los que quizás un estudio bíblico más grande se divida en grupos más pequeños y regulares. Pero esto también puede suceder de forma natural, cuando algunas parejas de la iglesia se reúnan intencionalmente con regularidad para hablar de asuntos espirituales, compartir sus dificultades, confesar sus pecados y orar unos por otros.

4. CONSEJEROS CAPACITADOS

La iglesia se verá enormemente bendecida al capacitar a consejeros laicos para llevar la Palabra de Dios de maneras específicas a quienes sufren y luchan. El pastor y los ancianos ciertamente pueden ayudar a quienes sufren en la iglesia, pero no pueden hacerlo todo, especialmente en iglesias grandes. Estos consejeros laicos pueden trabajar junto con el pastor y los ancianos en la iglesia para ayudar con las luchas más difíciles contra el pecado y el sufrimiento. Esto les permite colaborar con los líderes de la iglesia y ayudarlos a abordar temas de cuidado y guía dentro de la congregación. Estos consejeros capacitados y con experiencia también pueden capacitar y animar a otros que estén mentoreando o apoyando a miembros que atraviesan dificultades en la iglesia. Si alguien está interesado en esta capacitación, por favor, contácteme. Existen organizaciones que pueden ayudar con esto, ya sea en su área local o en línea.

Sucede con facilidad que tengamos un ministerio aislado, donde solo los líderes de la iglesia o los consejeros capacitados se encargan de todos los asuntos de consejería. A menudo, estos problemas llegan a los líderes de la iglesia cuando ya se encuentran en una etapa de crisis. Lo que he descrito anteriormente es el cuidado preventivo. Creo que si la iglesia participa más activamente en esta atención preventiva, será más fuerte y saludable en su caminar con el Señor. Esta transición hacia la atención preventiva se alinea con la sabiduría de las Escrituras.

En la iglesia, que todos podamos llevar las cargas de los demás, hablemos la verdad con amor y nos ayudemos mutuamente a crecer en la semejanza de Cristo. Al hacerlo,

reflejamos el corazón de nuestro Buen Pastor, quien cuida de su rebaño con ternura y verdad.

1 Paul David Tripp, Instrumentos en la mano del Redentor, (Phillipsburg, Nueva Jersey: P&R Publishing, 2002), 18.

2 Tripp, 19.